

SALUTACION *

Una prestigiosa revista literaria berlinesa acaba de proponer, durante varias semanas, la siguiente encuesta: ¿La actual generación europea mantiene con Goethe una relación todavía viva? ¿Le asiste, en otros términos, el derecho de festejar a este genio máximo? ¿Es digna de él? ¿O, acaso, no sería mejor permanecer silenciosos, sin exaltar — no obstante el centenario — a un héroe del pensamiento de cuya grandeza hemos olvidado la medida y en quien ya hemos perdido hasta la misma fe?

No han faltado voces muy difundidas que han prestado adhesión a las dudas del Literarischen Welt, voces que han exhortado a una tácita contricción, no a una conmemoración resonante. ¡Tan pusilánime se ha llegado a ser en el viejo mundo, en la patria del propio Goethe! La sombría encuesta me fué dirigida, y contesté de este modo:

“Si somos capaces y dignos, o si nos asiste el derecho incontrovertible de celebrar el centenario de Goethe, es algo que ni siquiera debe ser motivo de preguntas. Estamos obligados a ello. Cada núcleo social atento a las cuestiones culturales europeas — humanas — lo está también. Yo no creo que nadie pueda ser tan íntimamente pobre que se encuentre en la imposibilidad de pagar tributo de honra a un César del reino del espíritu. Audible, visible honor. Por lo demás, tampoco soy de los que creen que la noche en que vivimos podrá abreviarse si ocultamos las pocas luces que todavía arden.”

Ahora, cuando tan oportunamente suena para nosotros un llamado venido desde el Nuevo Mundo, cuando amigos y estudiosos de América nos invitan a participar en las fiestas conmemorativas del poeta que nos pertenece a todos por igual, ¡qué confortante, qué grata impresión recibimos!

Y no solamente para el pueblo alemán, sino también para

* Para VERBUM. Munich. Maximilianeum. 22 de marzo de 1932. Traducido del alemán por Angel J. Battistessa.

todos los europeos, para todos los hijos del Viejo Mundo, las festividades goethianas en el Continente Nuevo serán un presagio henchido de esperanza y de consolación, un símbolo que despertará y fortificará en nosotros el sentimiento de una nueva alianza espiritual.

¿Quién sería capaz de sentirse fuera de esa alianza, quién se atrevería, sin empequeñecerse, a permanecer insensible frente al genio que supo encabezar su obra con estas palabras?:

*"Für andre wüchst in mir das edle Gut,
ich kann und will das Pfund nicht mehr vergraben!
Warum sucht' ich den Weg so sehnsuchtsvoll,
wenn ich ihn nicht den Brüdern zeigen soll?"* (1).

¿Hacia dónde conduce ese camino? ¿Cuál es el camino de Goethe? Para responder a esto no hay, en verdad, ninguna respuesta pronta, por lo menos ninguna respuesta de significado exclusivo; una hay, sin embargo, tan expresiva y amistosa como ésta, que es también del poeta:

*"Durch Berg und Täler ist der Weg geleitet,
hier ist der Blick beschränkt, dort wieder frei,
und wenn der Pfad sacht in die Büsche gleitet,
so denket nicht, dass es ein Irrtum sei;
wir wollen doch, wenn wir genug geklommen,
zur rechten Zeit dem Ziele näher kommen.
Doch glaube keiner, dass mit allem Sinnen
das ganze Lied er je enträtseln werde:
gar Viele müssen Vieles hier gewinnen,
gar manche Blüten bringt die Mutter Erde."* (2).

- (1) "¡Para otros acumulo en mí el noble bien, pero no puedo ni quiero seguir ocultando el tesoro! ¿Para qué he buscado el camino tan ansiosamente, si no es para indicárselo a mis hermanos?"
- (2) "A través de la montaña y de los valles discurre el camino, aquí la mirada está limitada, allí torna a ser nuevamente libre, y cuando la senda se desliza cautamente entre los arbustos, no penséis entonces que va errada; lo que deseamos, después de haber ascendido bastante, es llegar a la meta a buen tiempo. Nadie crea, sin embargo, que por mucho que cavile llegará a descifrar toda la canción: en abundancia muchos deben ganar aquí mucho, en abundancia variadas flores ofrece la Madre Tierra."

Hoy percibimos la espléndida modernidad de Goethe precisamente porque si bien su obra no proporciona fórmulas, ni dogmas, ni recetas para el logro de la bienaventuranza humana, ella entraña, no obstante, una luminosa sabiduría del vivir, a un mismo tiempo única y múltiple.

Debemos precavernos, en cambio, del malentendido lamentable en que en estos últimos tiempos han incurrido muchos admiradores de Goethe. Me refiero a quienes entienden que Goethe ha incitado a la autoexaltación del yo, al "culte du moi"; a quienes se complacen en verlo reinar como un olímpico, entronizado en una especie de superhumanidad solitaria. Este error de perspectiva puede suscitarse, sin duda, si se contempla la excelsitud y la calma de tan gran espíritu desde lejos y, por decirlo así, desde abajo; desde un estrecho punto de vista. En estos casos, Goethe aparece ante la contemplación azorada como una inmensa montaña inaccesible, con una cima ora arrebozada en nubes, ora fulgurando en una claridad de hielo. ¡Es entonces cuando surgen, cobardes, las dudas de la citada revista!

Pensemos, por lo contrario, que el espíritu de Goethe siempre acertó a orientarse hacia lo afirmativo, hacia el entusiasmo vital, hacia la fraternidad humana. Recordemos que lo único que jamás se cansó de negar, de combatir y superar, fué la tristeza y la zozobra, la angustia y el egoísmo.

Que nuestros amigos del otro lado del mar obtengan, pues, felicidades y éxitos en sus festividades públicas y en sus devociones privadas en memoria de Goethe. Desde nuestro Viejo Mundo, todavía ensombrecido por los fantasmas de un pasado gravoso, les enviamos la salutación que el mismo Goethe, fresca y jovialmente, dirigió al Nuevo Mundo:

*Benutzt die Gegenwart mit Glück!
Und wenn nun Eure Kinder dichten,
bewahre sie ein gut Geschick
vor Ritter-Räuber-und Gespenstergeschichten!" (1).*

KARL VOSSLER.

-
- (1) "¡Disfrutad el presente con felicidad!
Y cuando a vuestros hijos se les ocurra poetizar,
librelos un hado favorable
de fábulas de caballeros, bandidos y fantasmas."